



IL DISEGNO DELLO SPAZIO NELLA LETTERATURA. GLI SPAZI DI JORGE LUIS BORGES

TEMA: Extensión y Transferencia

SUBTEMA: Difusión de la Expresión Gráfica a niveles extra-disciplinares

MARROCCO, Rosario

Facoltà di Architettura - Sapienza Università di Roma

Rosario.Marrocco@uniroma1.it

PALABRAS CLAVES:

Dibujo y literatura, espacios en la literatura, Borges

ABSTRACT:

En todas partes, escritores y poetas han representado el espacio y vivido el mundo a través de hombres y personajes, creando imágenes entrelazadas tanto entre la prosa de los cuentos como entre los versos. En todas partes, escritores y poetas han creado espacios a través de las palabras, y con ellas han inventado y dibujado paisajes que contienen ciudades, calles que atraviesan casas, habitaciones que custodian objetos que a su vez contienen y custodian infinitos recuerdos. A través del tiempo y las estaciones, la luz y la oscuridad, los colores, los sonidos, han hablado de aquella realidad que contiene y extiende la memoria de los hombres junto al testimonio de las acciones comprendidas en su propio tiempo. Un inmenso universo de paisajes, de hombres y de cosas que definen dos niveles de representación: uno ligado al espacio físico y otro ligado al espacio mental del autor. Dos representaciones siempre coincidentes y superpuestas que se revelan en el interior de todas aquellas historias y de todas aquellas poesías donde el dibujo del espacio se superpone a la palabra que lo describe. Y viceversa.

Este trabajo, en continuidad con una investigación que he iniciado anteriormente sobre la relación entre espacio, representación y literatura⁷, considera los espacios de Jorge Luis Borges a través del estudio de algunas de sus obras, en particular *Ficciones*, *El Aleph* y *Elogio de la sombra*. Los dibujos contenidos en este trabajo nacen de las referencias culturales e ideas sobre el tiempo y el espacio que el escritor argentino revela en sus textos.

RESUMEN:

«El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas»⁸. Así comienza *La biblioteca de Babel*, uno de los cuentos en que los espacios descritos por Borges están empapados de una realidad casi fantástica que se vuelve la sustancia indispensable para representar el mundo como una escenografía de la realidad y como un sistema trascendente que una y otra vez deja al descubierto la dimensión humana. Tanto en sus cuentos como en sus versos, Borges elabora siempre imágenes donde el espacio, ya sea fantástico o real, asume infinitas dimensiones poéticas y existenciales. El misterio de la poesía, que «no es menos misteriosa que los otros elementos del orbe»⁹, se revela abriéndose lentamente a través de una secuencia de espacios hechos de laberintos y espejos, ciudades y calles, muros y veredas. Su proceso creativo se rige por andamiajes espaciales imaginados o vividos por él y por lo tanto cargados de emociones y recuerdos. En todas partes, y en todas las direcciones, proyecta arquitecturas, cuerpos y espacios que construyen un mundo capaz de sostener el valor universal de la vida. Un mundo vinculado y espejado en el «misterioso hábito de Buenos Aires»¹⁰. De modo que un departamento en la Zeltnergasse de Praga (en *El milagro secreto*¹¹) se vuelve el espacio que acoge el sueño de la partida de ajedrez del señor Jaromir Hladík, así como la patria del hombre taciturno que venía del Sur (en *Las ruinas circulares*¹²) es «una de las infinitas aldeas que están aguas arriba, en el flanco violento de las montañas, donde el idioma Zend no está contaminado de griego»¹³. En cada cuento Borges dibuja, mediante las palabras, un espacio que acoge al hombre y representa el estado de ánimo del personaje. El espacio físico refleja siempre el espacio mental en el cual se mueven los personajes, y éstos están siempre suspendidos entre una realidad aberrante y una dimensión ideal y fantástica, concretada incluso a través del artificio de un



simple espejo. Como aquello que (en *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*¹⁴) «inquietaba el fondo de un corredor en una quinta de la calle Gaona, en Ramos Mejía»¹⁵. «Desde el fondo remoto del corredor, el espejo nos acechaba»¹⁶, escribe Borges, unificando en un solo momento hombre, tiempo y espacio. De esta manera, el escritor argentino representa cada vez la metáfora de la fragilidad del tiempo humano y la inseguridad del hombre, arrojado a un espacio remoto y a la vez envuelto en él, y por lo tanto privado de la actualidad del presente, donde siempre hay algo o alguien que lo controla.



Fig. 1 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
El espacio de Borges

¿Qué será Buenos Aires?

[...] Es Lugones, mirando por la ventanilla del tren las formas que se pierden y pensando que ya no lo abrumba el deber de traducirlas para siempre en palabras, porque este viaje será el último. [...]

(Buenos Aires, 1967-1969)

1.- LO SPAZIO E IL TEMPO UMANO

Di fronte alla fragilità del tempo umano, Borges esprime tutta la felicità di una vecchiaia vissuta «entre formas luminosas y vagas que no son aún la tiniebla»¹⁷, pronte a creare gli spazi di una Buenos Aires (un tempo lacerata «en arrabales hacia la llanura incesante»¹⁸) finalmente tornata a essere «la Recoleta, el Retiro, las borrosas calles del Once y las precarias casas viejas»¹⁹, ancora chiamate: il Sud. Spazi eternamente rinnovati che fanno da contrappunto a una morte invocata e solitaria, mentre nei versi di *Elogio de la sombra*²⁰ (dove l'“ombra” del titolo si riferisce sia alla sua cecità che alla stessa morte)²¹ l'uomo e la sua anima si fondono con luoghi senza tempo e senza luce, dove «esta penumbra es lenta y no duele; fluye por un manso declive y se parece a la eternidad»²². Così Borges accoglie la morte e la trasforma in un'età del tempo umano, disegnando ogni angolo di strada che può

essere un altro e concedendo a ogni spazio una giusta eternità, anche perché «del Sur, del Este, del Oeste, del Norte, convergen los caminos»²³ che lo hanno condotto al suo segreto centro.



Fig. 2 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
El espacio de Borges

No habrá nunca una puerta. Estás adentro y el alcázar abarca el universo y no tiene ni anverso ni reverso ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino que tercamente se bifurca en otro, que tercamente se bifurca en otro, tendrá fin. Es de hierro tu destino como tu juez. [...]

(*Laberinto*, 1967-1969)

Uomo e spazio si fondono e Borges parla del tempo. Di un tempo intessuto tra persone e dilatato nelle radici autobiografiche che trovano memoria nei paesaggi urbani di una città che «es el dédalo creciente de luces que divisamos desde el avión y bajo el cual están la azotea, la vereda, el último patio, las cosas quietas»²⁴. Ritornano negli spazi le memorie trafitte come i muri di Buenos Aires. Come il muro di Recoleta contro il quale morì, giustiziato, uno dei suoi antenati²⁵. Memorie penose e tragiche, vissute e rappresentate



Fig. 3 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
El espacio de Borges

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. [...] (La biblioteca de Babel, 1941)

atraverso lo spazio di un incrocio di calle Perù, dove Julio César Dabove gli disse che «el peor pecado que puede cometer un hombre es engendrar un hijo y sentenciarlo a esta vida espantosa»²⁶. Tutto è dentro lo spazio perché per Borges lo spazio non è soltanto un luogo che accoglie l'uomo, ma un luogo che lo fa vivere e piangere, proprio come il vecchio padre, un tempo cieco, pianse perché vedeva le antiche stelle dal marciapiede di calle Quintana²⁷.

Lo spazio è sempre un altro luogo, un'altra strada. Un luogo di Buenos Aires che crea un'illusione, anche l'illusione di non essere morto, proprio come Macedonio Fernández, che da morto, da un certo angolo del quartiere Once, continua ancora a spiegare a Borges che la morte è un'illusione²⁸. Un'altra strada, quella che Borges non ha mai percorso. Un'altra strada di quella Buenos Aires che «es el centro secreto de las manzanas, los patios últimos, es lo que las fachadas ocultan»²⁹, «es lo que se ha perdido y lo que será, es lo ulterior, lo ajeno, lo

lateral, el barrio que no es tuyo ni mío, lo que ignoramos y queremos»³⁰.

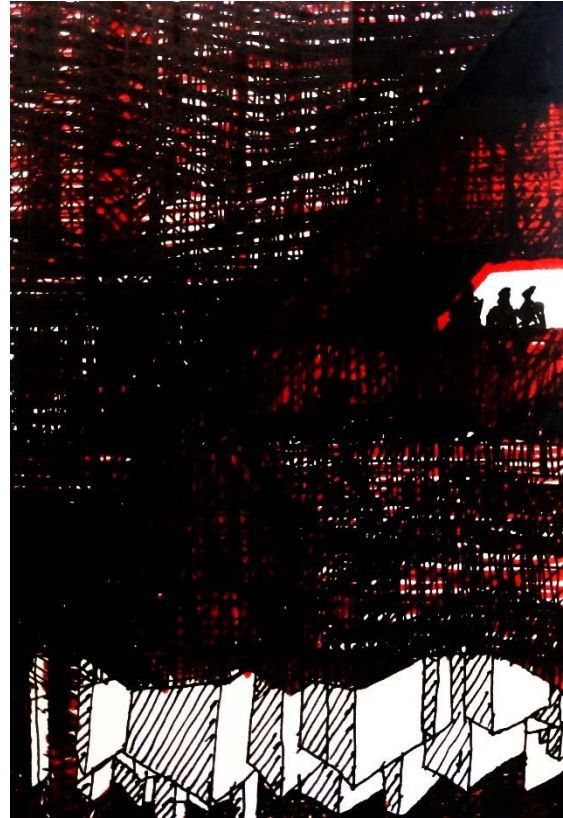


Fig. 4 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
Homenaje a Buenos Aires

2.- LA COSTRUZIONE DEL MONDO

Non hanno mai una fine gli spazi di Borges. Tutto si ripete e si moltiplica all'infinito. Ogni cosa è un'altra cosa e poi un'altra e un'altra ancora. Disegna oggetti e ingranaggi, dispone pezzi e cose, costruendo meccanismi che formano labirinti spaziali e amplificando quell'universo fantastico dove tutto funziona e si muove e dove tutto è reale soltanto perché si crede reale. Intaglia e assembla spazi come scenografie fantastiche dei suoi racconti: grandi strutture dove l'uomo diventa piccolo e smarrito, in cerca di quella identità che trova soltanto nella morte e piegato dalla potenza dell'infinito e del trascendente. Nella *Casa di Asterione*, il Minotauro figlio di Pasifae imprigionato nel labirinto di Dedalo, tutte le parti «si ripetono, qualunque luogo di essa è un altro luogo. Non ci sono una cisterna, un cortile, una fontana, una stalla; sono infinite le stalle, le fontane, i cortili, le cisterne. La casa è grande come il mondo»³¹.

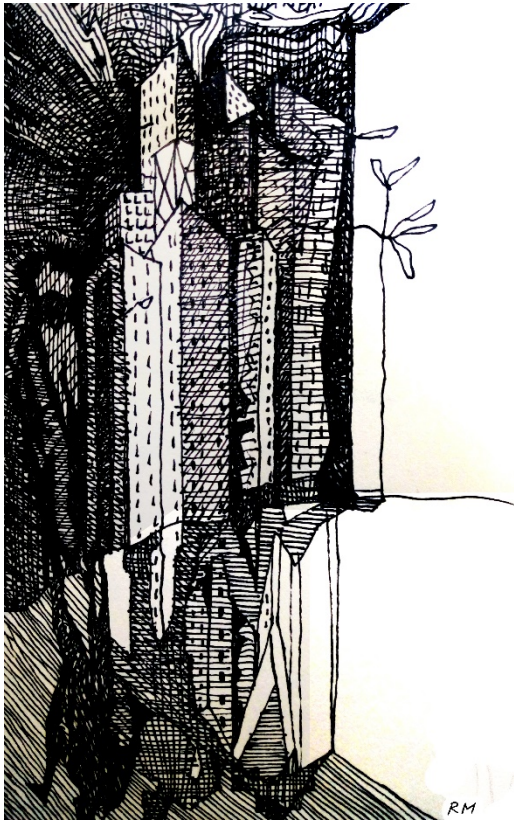


Fig. 5 – Dibujo de Rosario Marocco, 2018
El espacio de Borges

[...] Pronto (nos dicen) llegará la nieve y América me espera en cada esquina, pero siento en la tarde que declina el hoy tan lento y el ayer tan breve. Buenos Aires, yo sigo caminando por tus esquinas, sin por qué ni cuándo.
(New England, 1967)

Spazi angoscianti e domestici dove può succedere tutto o non succedere mai niente. Case e oggetti e poi l'abitudine e il consueto che diventano spazio. Paesaggi e passaggi infiniti tra il dentro e il fuori, tra luce e ombra, calce e sabbia, cielo e terra. Muri arroventati, ringhiere, stalle, vasi, quadri e tessuti ammuffiti dall'incuranza del tempo. Un susseguirsi affossante di scene umane, tragiche e commoventi, universali e di straordinaria attualità. Uomini radicati e immersi nello spazio, assuefatti ai luoghi e fotografati, così, come sospesi nell'attesa di qualcosa. Perché un giorno non è mai uguale a un altro.

Così è il mondo interiore del tiepido signor Villari; così è il pallido signor Villari nello spazio di un'attesa, scaricato al numero quattromilaquattro di una via del nordovest³². La stanza che gli avevano riservato dava fortunatamente su un cortile. Il suo letto era di ferro, ricamato dal fabbro con rami e fiori; «c'era inoltre un alto armadio di pino, un tavolino, una

scansia con libri a livello del suolo, due sedie spaiate e un lavabo col catino, la brocca, la saponiera e un bottiglione di vetro opaco. Una mappa della provincia di Buenos Aires e un crocifisso adornavano le pareti; la carta era paonazza, con grandi pavoni a coda spiegata che si ripetevano.

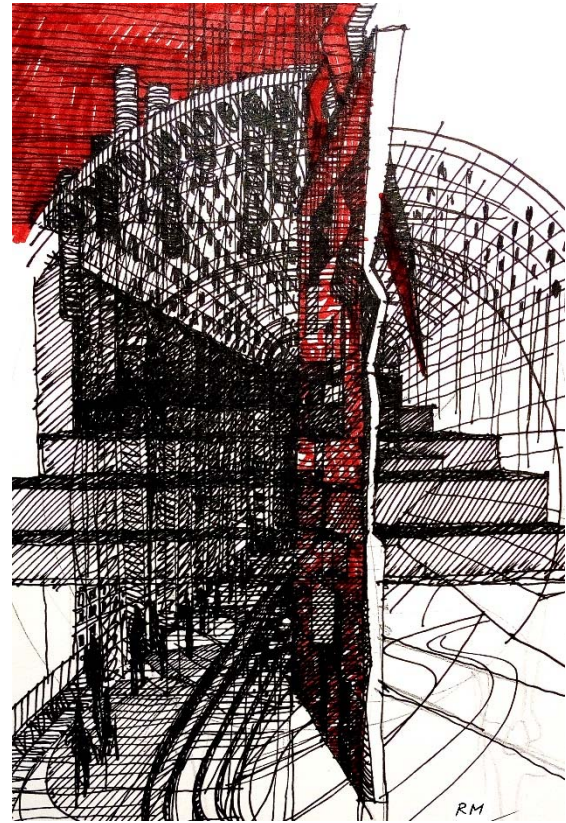


Fig. 6– Dibujo de Rosario Marocco, 2018
El espacio de Borges

Il carcere è profondo e di pietra; la sua forma, quella di un emisfero quasi perfetto, perché il pavimento (anch'esso di pietra) è un po' minore di un cerchio massimo, il che aggrava in qualche modo i sentimenti di oppressione e di vastità. Un muro lo taglia a metà; esso, benché sia altissimo, non tocca la volta. [...]
(La scrittura del dio, 1949)

L'unica porta dava sul cortile»³³. Da quella casa il signor Villari non usciva quasi mai. Qualche volta il cinematografo. Altre volte, poche, fermo a osservare ritagli di un giornale. Una vita allineata, ferma, in uno spazio-recipiente, incredibilmente vero, pensato e regolato per accogliere e moltiplicare l'insensatezza dell'attesa. Tuttavia, da quest'abisso di indifferenza e inutilità, Borges estrae la verità della speranza. Un'altra realtà. Sempre un'altra strada, un altro marciapiede possibile, la prossima porta, il prossimo cortile, il prossimo muro. Perché ogni frammento di



Fig. 7 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
El espacio de Borges

¿Qué será Buenos Aires?

[...] Es una puerta numerada, detrás de la cual, en la oscuridad, pasé diez días y diez noches, inmóvil, días y noches que son en la memoria un instante. [...]
(Buenos Aires, 1967-1969)

spazio è un altro spazio come ogni frammento di vita è un'altra vita. Un'altra possibilità. Un'altra possibilità anche per il signor Villari.

A lui, non giungevano mai una lettera né un foglietto pubblicitario, «ma leggeva con imprecisa speranza una delle sezioni del giornale»³⁴, e in quella sezione ritagliava un altro suo giorno dentro un'altra sua vita. Poi, al calar della luce, si sedeva, nuovamente, sul suo cosmo. Così, «la sera accostava alla porta una delle sedie e sorbiva con gravità il *mate*, con gli occhi fissi sulla pianta rampicante del muro della casa di fronte. Anni di solitudine gli avevano insegnato che i giorni, nella memoria, tendono a eguagliarsi, ma che non c'è un giorno, neppure di carcere o d'ospedale, che non porti una sorpresa, che non sia, controluce, una rete di minime sorprese»³⁵.

Borges dipinge con fervore la solitudine. La apre e la dispone in tutte le cose. La spalma sui colori, sulle pareti, nelle anime del signor Villari, di Asterione, di Emma Zunz³⁶, lasciando sempre sezioni di giornali aperte

come finestre. Alternative. Speranze. Fino all'incredibile speranza della morte come unica possibilità umana di sopravvivenza, anche del signor Villari, il quale, in verità, «in altre reclusioni aveva ceduto alla tentazione di contare i giorni e le ore, ma quella reclusione era diversa, perché non aveva termine a meno che il giornale, una mattina, recasse la notizia della morte di Alessandro Villari»³⁷.



Fig. 8 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
Homenaje a Buenos Aires

Un passaggio continuo, quello di Borges, tra una vita, che non è vita ma un sogno, e una morte, che non è morte ma la vita reale. Sì, perché, in fondo «era possibile che il Villari fosse già morto, e allora quella vita era un sogno»³⁸, proprio come usava ripetere Macedonio Fernández dall'angolo del quartiere Once³⁹. Passaggi tra la vita e la morte, tra spazi dissipati e specchiati dentro labirinti e realtà passanti attraverso quelle porte che forse sono lì a rappresentarci le infinite e possibili alternative.

Ovunque, lo spazio. Ovunque, a circondare e recintare l'umana solitudine. Uno spazio complice e guardiano, eden e prigioniero. Nella sua profondità e durezza, lo spazio scava l'anima per accoglierla. Può chiuderla,



Fig. 9 – Dibujo de Rosario Marrocco, 2018
Las edades de la vida y de la muerte

imprigionarla, come fosse una prigioniera, perché il carcere di Borges, come ogni carcere, «è profondo e di pietra; la sua forma, quella di un emisfero quasi perfetto, perché il pavimento (anch'esso di pietra) è un po' minore di un cerchio massimo, il che aggrava in qualche modo i sentimenti di oppressione e di vastità. Un muro lo taglia a metà; esso, benché sia altissimo, non tocca la volta»⁴⁰. E in questo carcere (dell'anima) l'uomo giace perdendo il conto degli anni. Immobile nelle tenebre si domanda della sua esistenza: «io, che una volta ero giovane e potevo camminare per questa prigioniera, non faccio altro che aspettare, nella posizione della mia morte, la fine che mi destinano gli dèi. Con il profondo coltello di pietra ho aperto il petto delle vittime, e ora non potrei, se non per magia, alzarmi dalla polvere»⁴¹.

Scorre, sottile, il destino della morte. L'ombra attesa e invocata. L'ombra che oscura e che dissolve tutto. Cancella i cammini che furono echi e passi, e poi, scrive Borges, «donne, uomini, agonie, resurrezioni, giorni e notti, dormiveglia e sogni, ogni minimo istante del mio ieri e degli ieri del mondo, la salda spada del danese e la luna del persiano, le imprese dei morti, l'amore condiviso, le parole,

Emerson e la neve e tante cose»⁴². Sì, le tante cose, tutte quelle cose chiamate con parole: «el bastón, las monedas, el llavero, la dócil cerradura, las tardías notas que no leerán los pocos días que me quedan, los naipes y el tablero, un libro y en sus páginas la ajada violeta, monumento de una tarde sin duda inolvidable»⁴³.

Quante cose!, «¡Cuántas cosas»⁴⁴.

Cose che lasceremo in vita nella morte. Cose che «durarán más allá de nuestro olvido»⁴⁵ e che «non sapranno mai che ce ne siamo andati»⁴⁶. No, «no sabrán nunca que nos hemos ido»⁴⁷.

Anche le cose hanno un'anima che sopravvive alla morte. Le cose rimangono silenziose mentre l'uomo si dimentica di esse. Osservano, raccolte, il lento ritorno dell'uomo verso il suo centro. Tutto si dimentica. «Ora posso dimenticarlo»⁴⁸, scrive Borges, perché «giungo al mio centro, alla mia chiave e alla mia algebra, giungo al mio specchio. Presto saprò chi sono»⁴⁹.

Così, scorrono, taglienti, i temi universali. Il tempo, l'eternità, la morte, il dolore, il destino. Le invenzioni di Borges dipingono la realtà e, avvolte in un manto “fantastico metafisico” (così come furono definite)⁵⁰, costruiscono un mondo. Costruiscono “il” mondo. Un mondo universale, schietto e chiaro, basato sulla elementare logica delle apparenze e delle sensazioni. «Carlos Frías – scriveva Borges nel 1969, nel *Prólogo a Elogio de la sombra* – mi ha suggerito di servirmi del prologo per esporre la mia estetica. La mia povertà, la mia volontà, si oppongono a tale consiglio. Non possiedo un'estetica. Il tempo mi ha insegnato alcune astuzie: evitare i sinonimi, che hanno lo svantaggio di suggerire differenze illusorie; evitare ispanismi, argentinismi, arcaismi e neologismi; preferire le parole abituali alle parole sorprendenti; inserire in un racconto elementi circostanziali; simulare piccole incertezze, giacché se la realtà è precisa, la memoria non lo è»⁵¹.

Tuttavia, nonostante la negazione di una propria estetica, il mondo di Borges appare denso di un'estetica profonda e incommensurabile. Un'estetica che sta nella parola ulteriore e nella frase successiva, come sta nell'altro spazio, nell'altra strada, nell'altro marciapiede, nell'altro muro... e in «una puerta numerada, detrás de la cual, en la oscuridad, pasé diez días y diez noches, inmóvil, días y noches que son en la memoria un instante»⁵².



6.- REFERENCIAS

- BORGES J. L. (1940). *Le rovine circolari*. In: Borges Jorge Luis, *Finzioni* (titolo originale: *Ficciones*), a cura di Antonio Melis. Milano: Adelphi Edizioni, 2003, pp. 46-52.
- BORGES J. L. (1940-1947). *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius* (1940, con un postscriptum del 1947). In: Borges Jorge Luis, *Finzioni* (titolo originale: *Ficciones*), a cura di Antonio Melis. Milano: Adelphi Edizioni, 2003, pp. 15-34.
- BORGES J. L. (1941). *La biblioteca di Babele*. In: Borges Jorge Luis, *Finzioni* (titolo originale: *Ficciones*), a cura di Antonio Melis. Milano: Adelphi Edizioni, 2003, pp. 67-76.
- BORGES J. L. (1943). *Il miracolo segreto*. In: Borges Jorge Luis, *Finzioni* (titolo originale: *Ficciones*), a cura di Antonio Melis. Milano: Adelphi Edizioni, 2003, pp. 131-138.
- BORGES J. L. (1949-1952). *La casa di Asterione*. In: Borges Jorge Luis, *L'Aleph* (titolo originale: *El Aleph*), traduzione di Francesco Tentori Montalto. Milano: Feltrinelli Editore, 1959 (2017), pp. 65-68.
- BORGES J. L. (1949-1952) [A]. *L'attesa*. In: Borges Jorge Luis, *L'Aleph* (titolo originale: *El Aleph*), traduzione di Francesco Tentori Montalto. Milano: Feltrinelli Editore, 1959 (2017), pp. 136-141.
- BORGES J. L. (1949-1952) [B]. *La scrittura del dio*. In: Borges Jorge Luis, *L'Aleph* (titolo originale: *El Aleph*), traduzione di Francesco Tentori Montalto. Milano: Feltrinelli Editore, 1959 (2017), pp. 114-120.
- BORGES J. L. (1949-1952) [C]. *Emma Zunz*. In: Borges Jorge Luis, *L'Aleph* (titolo originale: *El Aleph*), traduzione di Francesco Tentori Montalto. Milano: Feltrinelli Editore, 1959 (2017), pp. 57-64.
- BORGES J.L. (1967-1969). *Elogio dell'ombra / Elogio de la sombra*. In: Borges Jorge Luis, *Elogio dell'ombra* (titolo originale: *Elogio de la sombra*), a cura di Tommaso Scarano. Milano: Adelphi Edizioni, 2017, pp. 126-129.
- BORGES J. L. (1967-1969) [A]. *Buenos Aires*. In: Borges Jorge Luis, *Elogio dell'ombra* (titolo originale: *Elogio de la sombra*), a cura di Tommaso Scarano. Milano: Adelphi Edizioni, 2017, pp. 100-105.
- BORGES J. L. (1967-1969) [B]. *Le cose / Las cosas*. In: Borges Jorge Luis, *Elogio dell'ombra* (titolo originale: *Elogio de la sombra*), a cura di Tommaso Scarano. Milano: Adelphi Edizioni, 2017, pp. 56-57.
- BORGES J. L. (1967-1969) [C]. *New England, 1967*. In: Borges Jorge Luis, *Elogio dell'ombra* (titolo originale: *Elogio de la sombra*), a cura di Tommaso Scarano. Milano: Adelphi Edizioni, 2017, pp. 30-31.
- BORGES J. L. (1969). *Prólogo (Elogio de la sombra)*. In: Borges Jorge Luis, *Elogio dell'ombra* (titolo originale: *Elogio de la sombra*), a cura di Tommaso Scarano. Milano: Adelphi Edizioni, 2017, pp. 12-17.
- SCARANO T. (2017). *Gli ori dell'ombra*. In: Borges Jorge Luis, *Elogio dell'ombra* (titolo originale: *Elogio de la sombra*), a cura di Tommaso Scarano. Milano: Adelphi Edizioni, 2017, pp. 145-157.
- TENTORI MONTALTO F. (1959). *Nota* (all'edizione italiana di: *L'Aleph*). In: Borges Jorge Luis, *L'Aleph* (titolo originale: *El Aleph*), traduzione di Francesco Tentori Montalto. Milano: Feltrinelli Editore, 1959 (2017), pp. 173-179.